

Los artículos comunicados y avisos que se desee insertar en el periódico, se remitirán francos de porte al edictor del boletín, sin lo cual no se recibirán.



Se suscribe á este periódico que sale los lunes, miércoles y viernes, en la calle de S. Lázaro núm. 13, á 10 reales en la capital, y á 12 reales al mes franco de porte.

BOLETIN LEGISLATIVO, AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL, DE GUADALAJARA.

Concluye el artículo de té.

Nosotros hemos visto esta hermosa planta en varias casas de campo ó *torres* como se llaman en Cataluña; los extranjeros que eran invitados á beber esta deleitable bebida para ellos, hallaron la calidad excelente ¿porqué pues los españoles nos hemos de contentar con importar de los países lejanos aquello mismo que nuestro suelo feraz y la benignidad de nuestro clima produciría sin otro trabajo que el de esparcir la semilla sobre terrenos adecuados? Nos quejamos de la industria de los extranjeros, envidiamos sus riquezas y comodidades, lamentamos la escasez de numerario; y descuidamos la inagotable fuente de la riqueza pública que es la agricultura! Si desde que se descubrió la América, en vez de profundizar las entrañas de la tierra para descubrir unos metales que si bien son preciosos, por si mismos no bastan para procurarnos la comodidad de la vida,

nos hubiesemos bajado en aquel suelo para recojer las semillas de mil plantas que los europeos afrontando peligros de toda especie van á buscar y las hubiesemos enterrado en nuestras comarcas meridionales, ¿cual no seria hoy la riqueza real de nuestra península? todo el numerario de la Europa hubiera venido á cambiarse en nuestro país por añil, azúcar, palos tintorios, caoba, viola hipecacuana, y frutos de rico y esquisito gusto. Por fortuna algunos españoles y armadores celosos é instruidos, comienzan á sentir la necesidad de importar de aquellas regiones sus mas preciosas producciones, y ven con placer que se aclimantan en nuestro suelo; pero estos ensayos son lentos, irregulares y dispendiosos; se necesita el brazo fuerte del ilustrado gobierno que nos rije para dejar á nuestros descendientes una riqueza real que no nos podrán disputar los extranjeros por la ingratitud de su suelo y aspereza de su clima. Esperemos del paternal amor y continuo desvelo con que el Rey N. S. protege todo lo que es útil, que impor-

gando mil preciosas semillas y producciones de aquellas comarcas lejanas, mandará transformar los incultos terrenos de las Andalucías, reino de Murcia y Valencia, en cafetales, plantíos de caños, de cañas de azúcar, algodonerías, añil; bosques de campeche, fustete y otros árboles tintorios; y que los hacendados ricos y armadores mercantes segundado las miras filantrópicas de nuestro amado Monarca, emplearán una parte de sus caudales en estender estos preciosos frutos, que alcabo de diez años y aun antes, les producirían sumas inmensas, sin otro desembolso que el de sembrar ó trasplantar las preciosas semillas ó arbolillos que les trajeran por un corto estipendio los capitanes de buques españoles, á quienes su comercio lleva de continuo á nuestras posesiones de ultramar. (1)

INDUSTRIAS

Agricultura y fábril.

DEL LINO Y CAÑAMO.

El cáñamo y el lino son las primeras sustancias vegetales que el hombre civilizado empleó para ponerse al abrigo de la interperie de las estacio-

(1) Hemos conocido una pobre viuda que habiendo hecho los mayores sacrificios para educar á sus hijos, uno de ellos por su talento y pericia en la marina obtuvo el mando de un buque mercante que daba la vela para el Japon. La madre, que como viuda de un florista habia continuado con este comercio, le encargó que la tragese semillas y plantas raras. El hijo lo hizo así; y á esta feliz casualidad debe la Francia la adquisición de tres variedades del hermoso árbol el Tulipan rosáceo y azul, abigarrado; y el Mangolia; y la pobre viuda una fortuna de ochenta mil rs. anuales que le ha producido la multiplicación y venta de estas dos hermosas plantas, que aun son desconocidas en todo nuestros jardines peninsulares. La multiplicación del tulipan se consigue socabando sus raíces, inclinándolo hacia un lado, y cubriendo el tronco y las ramas de tierra, con lo que al año siguiente se obtienen tantos barbados, ó plantas con raíces cuantas eran las ramas del árbol, sin otras muchas que producen las raíces principales del árbol. ¡Que modo tan sencillo de multiplicar con sencillez y seguridad las variedades raras de nuestros mejores frutales!

nes. La época en que se inventó el arte de tejer los filamentos de esta última planta se pierde en la obscuridad de los tiempos: los libros mas antiguos hacen memoria de tejidos fabricados con la hilaza; y el Deuteronomo contiene un reglamento de policía relativo á este objeto.

El lujo no tardó mucho en perfeccionar un arte que la necesidad creó. Los esclavos, á quienes se habia abandonado su cultivo, deseosos de satisfacer la vanidad caprichosa de sus amos, á fuerza de destreza y de paciencia llegaron á hilar el lino tan fino, que segun Teucidides libro 1.º, ningun tejido era comprable por la transparencia á los vestidos de las Ateniensas. Plinio habla de una red tan fina que pasaba por un anillo (lib. XIX cap. 1.º). Los griegos elevaron el arte de blanquear el lino al mismo grado de perfección. El uso de los álcalis les era familiar segun afirma Teofrasto: este autor que escribia 700 años antes de la era cristiana fué hijo de un blanqueador de telas natural de Lesbos. Los romanos conocian las propiedades deterativas de varias especies de tierras y los visos blancos que comunicaban á sus telas tenian tal brillo, que las preferian á las riquezas que la magnificencia imperial ostentaba en las fiestas públicas.

El arte de preparar y tejer el lino experimentó la misma suerte que las demás artes: se estinguió durante la barbarie que reinó en la edad media, y diez siglos se pasaron antes que volviese á parecer con algun esplendor. Entre los pueblos modernos los holandeses hicieron un estudio particular y se apoderaron casi exclusivamente de este ra-

mo de la industria agricultora y fabril. Las telas de Holanda fueron por largo tiempo las únicas que se preferían en el comercio: las demás naciones enviaban sus tejidos á Harlem para que recibiesen allí las preparaciones convenientes, y despues las vendian como fabricadas en Batavia.

La pérdida de tiempo y los gastos de esta doble operacion mercantil, despertaron la industria de los ingleses y franceses que deseaban exonerarse del tributo que pagaban á las Provincias unidas. Cada una de estas dos naciones se dedicó á buscar separadamente el procedimiento cuyo uso se habia hecho para los fabricantes bátavos un manantial de inagotable riqueza. Un irlandés que solo tenia nociones mui imperfectas del arte de blanquear las telas, se presentó en Escocia y anunció el proyecto de establecer una casa destinada al blanqueo por el método holandés. Los comerciantes y capitalistas favorecieron inmediatamente la empresa suministrando los fondos necesarios. Sus primeros ensayos no correspondieron á las esperanzas que habian concebido del proyecto. Las telas debilitadas por las preparaciones que el irlandés las habia hecho experimentar no presentaron al fin de la primavera mas que un blanco sucio azulado; y sin embargo los socios no se desanimaron, antes por el contrario redoblando su esfuerzos consiguieron triunfar de los obstáculos.

En Francia el mismo arte establecido sobre mejores bases en todas sus partes por el ilustre Bertholet, estuvo mui lejos de encontrar igual favor: una asociacion formada en Valenciennes para el blanqueo de las telas segun el nuevo mé-

todo, no encontró sino trabas, y ni siquiera consiguió el local de que tanto necesitaba. El conde de Bellaing indignado de ésta vergonzosa cabala y convencido de las ventajas del nuevo procedimiento, estableció á los societarios en una de sus propiedades; pero ésta generosa proteccion no los puso al abrigo de las persecuciones que les suscitaban continuamente, sin embargo, es necesario confesar que el método Bertholiano se aplica con mas éxito á las telas de algodón que á las de cáñamo y lino. Las pérdidas que estos últimos tejidos tienen en el blanqueo va hasta un 27 por ciento en peso, al paso que los de algodón no pasan de un cinco por ciento. Nada es mas fácil que evitar aquella pérdida que tienen las telas de hilo en el blanqueo. Con efecto, las sustancias que dificultan el blanqueo, son las que en el enriado ó empozamiento de los linos y cáñamos se adhieren á la corteza. Mientras la planta vegeta, son solubles y ceden á la accion del agua que se apodera de ellas. Esta circunstancia reconocida hace algun tiempo, se ha aprovechado ya por varios mecanicos. En 1787 Salvá y Sanponte médicos españoles, publicaron una memoria que de orden superior se imprimió entonces y se vende en Madrid en la imprenta real, en la cual despues de esponer los perjuicios que resultaban á la salubridad pública del empozado de los linos y cáñamos, la pérdida de estos, y la dificultad despues de blanquearlos, recomendaban á los cultivadores de España el uso de una máquina tan sencilla como ingeniosa, para agramar estas dos plantas filamentosas sin aquella perniciosa manipulacion. Por desgra-

cia la impresion quedó casi intacta y sucedió con este invento lo mismo que con otros muchos de nuestros célebres compatriotas; se despreció y olvidó. Mr. Christian en 1818, apropiándose la memoria de Salvá y de San ponts y su invento, anunció una máquina para agramar el cañamo y el lino: el charlatanísimo de sus anuncios sedujo hasta nuestros compatriotas que ignoraban el robo hecho á la España, y á su vez preconizaron con encomio el raro talento, la invencion singular, el mérito relevante de lo mismo que habian despreciado treinta y un años antes, á saber la máquina de Salvá y Sanponts perfeccionada, pero no inventada por Christian. Los experimentos que se hicieron en la península en 1787, y los practicados posteriormente en España y Francia con la máquina perfeccionada, correspondieron á lo que de ella se esperaba, y á medida que su uso se generalize (para lo cual la real sociedad económica de amigos del pais de Madrid tiene una que manifiesta en la calle del turco á todos los que desean verla), las manipulaciones del blanqueo serán menos dispendiosas, y mas facil el hilado del lino y cañamo.

Nuestras fábricas de telas, á pesar del perjuicio que las hacen los tejidos de algodón, estan en un estado de prosperidad bastante regular, y llegarían al grado de perfeccion que es de apetecer, si algunos capitalistas se asociasen y establecieran una fábrica en la que adoptando las máquinas de que se sirven los de paños, para los hilados y tegidos del lino y cañamo, nos librasen del oneroso tributo que pagamos á los extranjeros por la importacion que ha-

ce mos de las telas de Holanda y babilonia.

A los derechos equivalentes á una prohibicion, que sobre los lienzos caseros se establecieron en Bélgica, debe aquel reino el desarrollo de este ramo de industria; y respecto á la corta cantidad de telas finas que necesitan para completar su abasto, solo las reciben crudas, ganando el valor de las manipulaciones del blanqueo y preparaciones ulteriores.

Los catalanes, que siempre son los primeros que rivalizan con los extranjeros, han conocido la importancia de apropiarse este ramo de industria, y han establecido varias fábricas de tejidos en Bañolas, partido de Gerona y sus inmediaciones. Los lienzos caseros que allí se fabrican, son superiores en calidad, anchura y precio á los que antes se recibían por aquella parte de Francia; y si como es de esperar, aquellas fábricas naciesen prosperan, no tardarán en perfeccionar los tegidos finos para lo cual nuestros linos son mui superiores á los que se recolectan en los paises extranjeros.

La Coruña que desde tiempo inmemorial suministra á la España una gran parte del lienzo que se consume, por desgracia no ha adelantado un paso ni en la finura de los tejidos ni en la blancura de ellos.

Se continuará.

Con Real privilegio: *Guadalajara, Imprenta del Boletín.*